



Asamblea General

Distr. general
7 de noviembre de 2022
Español
Original: inglés

Septuagésimo séptimo período de sesiones

Tema 89 del programa

**Informe del Organismo Internacional de Energía
Atómica**

Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica

Nota del Secretario General

Debido a circunstancias excepcionales, el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica no pudo realizar su exposición anual sobre el informe del Organismo ante la Asamblea General, de acuerdo con lo indicado en la nota del Secretario General ([A/77/308](#)). El Secretario General transmite en este documento la exposición preparada por el Director General en la que se presenta el informe.



Exposición del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica ante la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones

Es un honor para mí dirigirme al septuagésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General y tener la oportunidad de informarles sobre la importante labor realizada por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) el pasado año.

El OIEA no es un organismo para un puñado de países que usan la energía nuclear: es una institución con 175 Estados miembros que beneficia a todas las naciones de la Tierra. El Organismo no solo es el vigilante indispensable de las armas nucleares a nivel mundial: también es la institución que vela por que los enormes beneficios de la ciencia y la tecnología nucleares no dejen a nadie atrás.

El mundo se enfrenta a muchos desafíos, y el OIEA está ayudando a sus Estados miembros a superarlos de manera holística y a largo plazo, ya sea en la obtención de suministros de alimentos, agua y energía o la lucha contra las enfermedades y la contaminación por plásticos.

Antes de abordar nuestra colaboración con los Estados miembros para aprovechar el poder de la ciencia y la tecnología nucleares a fin de impulsar más de la mitad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, permítanme empezar por uno de los retos inmediatos más urgentes que tenemos ante nosotros.

La guerra en Ucrania es la primera vez que un conflicto militar amenaza un importante programa de energía nuclear. Desde el principio, el OIEA ha trabajado incansablemente para ayudar a Ucrania a garantizar la seguridad tecnológica y física de sus instalaciones nucleares y mantener al mundo informado de la situación en que se encuentran.

He informado a la Junta de Gobernadores del OIEA y al Consejo de Seguridad y he publicado más de 110 actualizaciones públicas.

Cuatro misiones del OIEA han viajado a Ucrania, y he dirigido tres de ellas. Permítanme agradecerles a ustedes, miembros de la comunidad internacional, el apoyo que han facilitado para llevarlas a cabo, y también al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, y a la Secretaría su ayuda especializada en materia de seguridad y logística, de vital importancia.

Tras nuestras misiones en la central nuclear de Chornóbyl y su zona de exclusión, se restableció el traslado de los datos en materia de salvaguardias y de vigilancia radiológica a la sede del Organismo, y pudimos poner en marcha un programa de apoyo amplio.

En la misión más reciente se estableció una presencia continua del OIEA en la central nuclear de Zaporizhzhia, la más grande de Ucrania y Europa, y una de las que corrían más peligro a causa de la guerra.

Desde entonces, he venido trabajando para establecer una zona de seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia a fin de impedir que los bombardeos la dañen o interrumpan su abastecimiento crucial de energía. En este sentido, he hablado personalmente con el Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, y el Presidente de Rusia, Vladimir Putin. Seguiré dialogando con Ucrania y Rusia para lograr este objetivo.

Es inaceptable que un accidente pueda sumarse al profundo sufrimiento que ya existe, y no debemos permitir que ocurra.

Mientras la madre naturaleza nos pide, cada vez con más urgencia, que solucionemos la crisis climática, el mundo se enfrenta a la peor crisis energética desde la década de 1970. A raíz de ello, las autoridades decisorias de todos los continentes han vuelto a trasladar su atención a la opción, demostrada y ampliable, que la energía nuclear representa para diversificar sus fuentes energéticas y descarbonizar el combustible base necesario para obtener energía eólica y solar. Según las previsiones, para cumplir las metas climáticas, la capacidad nuclear debe duplicarse con creces en las próximas tres décadas.

Tenemos las herramientas para que el mundo emprenda el rumbo hacia una energía más sostenible, y debemos aprovecharlas. Este es mi mensaje, también, para la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se está celebrando ahora mismo en Sharm el-Sheikh (Egipto).

La transición hacia un mayor uso de la energía nuclear pone de relieve el trabajo indispensable del OIEA, especialmente para contribuir a garantizar que se dé prioridad a la seguridad tecnológica y física y sigan aplicándose salvaguardias sin interrupción.

Actualmente, más de 400 generadores nucleares que operan en más de 30 países proporcionan más del 10 % de la electricidad mundial y más de un cuarto de la electricidad de bajas emisiones de carbono. Sin la energía nuclear, las emisiones globales de dióxido de carbono serían considerablemente más altas. Unos 18 países están construyendo 56 nuevos reactores, y 30 países prevén introducir un programa de energía nuclear o lo están considerando.

Para que la energía nuclear logre su potencial, inclusive como productora de calor y de hidrógeno con bajas emisiones de carbono, será necesario ponerla en igualdad de condiciones con otras fuentes de bajas emisiones de carbono en cuanto a su financiación. Las decisiones que tomen ahora los Gobiernos tendrán un profundo impacto económico y ambiental durante varias generaciones. El OIEA ayuda a las autoridades decisorias a basar sus políticas en la ciencia y los hechos en lugar del miedo y las ideologías. Los reactores modulares pequeños ofrecen nuevas oportunidades a muchos países, incluidos los países en desarrollo. Para que lleguen al mercado de manera segura y oportuna, el OIEA está colaborando con las partes interesadas, incluidas la industria y los reguladores, con miras a armonizar y normalizar los enfoques regulatorios e industriales.

A medida que las nuevas tecnologías crean nuevas oportunidades y la ciencia y la tecnología nucleares contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible en todo el mundo, el OIEA está asegurándose de que nadie se quede atrás. Al mismo tiempo, estamos velando por que las normas y los marcos jurídicos internacionales sobre seguridad tecnológica y física sigan siendo fuertes, flexibles y orientados al futuro. Las normas de seguridad nuclear del Organismo se consideran puntos de referencia internacionales para proteger a las personas y el medio ambiente de los efectos dañinos de la radiación ionizante, y nuestras directrices de seguridad y códigos de conducta ejercen un papel equivalente para ayudar a la comunidad internacional a impedir que el material nuclear caiga en manos de terroristas.

Para ayudar a los países a velar por que todo ello se lleve a cabo eficazmente, nuestros servicios de asesoramiento y revisiones por pares permiten realizar mejoras continuas de la seguridad tecnológica y física en todos los ámbitos del ciclo del combustible, incluida la gestión de los desechos radiactivos.

El Gobierno del Japón ha pedido al OIEA que, como organización imparcial y fundamentada en la ciencia, preste asistencia antes, durante y después del vertido del agua tratada por el Sistema Avanzado de Procesamiento de Líquidos y almacenada en la central nuclear de Daiichi, en Fukushima. Junto a un equipo de expertos

internacionales, el Organismo está examinando si los vertidos cumplen con las normas de seguridad consensuadas del Organismo, de aplicación universal.

Nuestros equipos de salvaguardias han estado a la altura del reto de inspeccionar cada vez más material e instalaciones nucleares y asegurar de sus usos pacíficos a la comunidad internacional, manteniéndose a la vez firmes, objetivos y diligentes en todo momento, especialmente en casos difíciles.

El mundo de la proliferación y las salvaguardias nucleares está evolucionando. En lo que respecta a la propulsión naval nuclear, el OIEA debe facilitar las respuestas técnicas necesarias a este cambio, previsto en el marco jurídico vigente.

En su trabajo sobre esta cuestión, el Organismo tiene como principio rector su mandato de verificación y no proliferación.

La verificación y supervisión por el Organismo de los compromisos de la República Islámica del Irán en el ámbito nuclear en virtud del Plan de Acción Integral Conjunto se han visto gravemente afectadas por la decisión de ese país, en febrero de 2021, de dejar de cumplir dichos compromisos, incluido el Protocolo Adicional.

En caso de que el Irán reanude plenamente el cumplimiento de sus compromisos en el ámbito nuclear en virtud del Plan de Acción, el Organismo deberá colmar la laguna cada vez mayor en su conocimiento de lo que ocurrió mientras su equipo de vigilancia y supervisión relacionado con el Plan de Acción no estaba en funcionamiento.

Con respecto a su acuerdo de salvaguardias, el Irán todavía debe resolver algunas de nuestras preguntas sobre los rastros de uranio antropogénico encontrados en tres lugares no declarados del país. En consecuencia, el OIEA no está en condiciones de ofrecer garantías de que el programa nuclear del país sea exclusivamente pacífico.

El OIEA sigue dispuesto a trabajar con el Irán sin demora para resolver estas cuestiones.

El número de Estados con acuerdos de salvaguardias en vigor asciende actualmente a 189, y en 140 de ellos han entrado en vigor protocolos adicionales. Insto a los cinco Estados partes en el Tratado sobre la No Proliferación restantes que no cuentan con acuerdos de salvaguardias amplias a que adopten estos acuerdos sin demora. Además, aliento a los Estados que aún no han ratificado protocolos adicionales a hacerlo cuanto antes. Reitero mi llamamiento a que los Estados que aplican protocolos sobre pequeñas cantidades basados en el anterior texto estándar los modifiquen o rescindan. El anterior protocolo para pequeñas cantidades, sencillamente, no se ajusta a nuestro sistema de salvaguardias actual.

Desde la Conferencia General de 2021 hemos seguido supervisando el programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea. Entre las actividades que hemos observado, hay indicios de que se ha reabierto el polígono de ensayos nucleares y de que las instalaciones han venido operando y las obras de construcción han continuado en el emplazamiento de Yongbyon.

La continuación del programa nuclear del país es una clara violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, lamentable y sumamente preocupante. El Organismo sigue manteniendo un grado elevado de preparación para desempeñar su papel esencial en la verificación del programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea.

Mientras el mundo se enfrenta a la confluencia de múltiples retos, incluidos la inseguridad y el cambio climático, los usos pacíficos de la ciencia y la tecnología nucleares se están convirtiendo en herramientas cada vez más importantes en muchas

de las principales esferas de la sociedad. Contribuyen directamente a más de la mitad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, e indirectamente a todos ellos.

El OIEA es el principal vehículo para lograr que estas herramientas que apuestan por la vida se distribuyan más ampliamente en los cuatro continentes entre quienes más las necesitan, ya sea para curar enfermedades, ayudar a alimentar a los hambrientos, proteger el medio ambiente o impulsar el progreso sin dañar el planeta.

En casos de emergencia, el OIEA ha respondido con rapidez y eficacia. Durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), no paramos ni un minuto hasta que concluyó la aplicación del mayor programa global de respuesta de emergencia de nuestras casi siete décadas de historia.

Para velar por que la próxima vez el mundo esté mejor preparado, hemos creado nuestra iniciativa Medidas Integradas contra las Enfermedades Zoonóticas (ZODIAC). En colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el OIEA está construyendo una red global de laboratorios que podrá aprovechar las herramientas de la ciencia nuclear para rastrear y analizar virus y, al mismo tiempo, colaborar y mantenerse informados mutuamente. Ya se han realizado las primeras actividades y se han impartido los primeros cursos de capacitación.

Como ha demostrado la COVID-19, la carga que representan los problemas de salud alrededor del mundo es profundamente injusta. El cáncer es una crisis que amenaza con desbordar a los países en desarrollo y borrar muchos de sus recientes logros sociales.

Es inaceptable que la mitad de los países de África no tengan siquiera una sola máquina de radioterapia vital.

Este año, en Addis Abeba, el OIEA lanzó la iniciativa Rayos de Esperanza, a fin de redoblar su compromiso e impulsar la lucha de la comunidad internacional contra esta pandemia silenciosa, proporcionando radioterapia y atención oncológica a todos. La iniciativa cuenta con el firme apoyo de los dirigentes de la Organización Mundial de la Salud y la Unión Africana. El Presidente del Senegal y Presidente de la Unión Africana, Macky Sall, ha sido un firme defensor de la iniciativa, cuya importancia señaló en su discurso ante este distinguido órgano hace tan solo unas semanas.

A nuestras crisis sanitaria y energética se está sumando una crisis alimentaria. La alimentación y la agricultura siguen siendo una prioridad fundamental para los Estados miembros, y en 2021 representaron casi un cuarto del programa de cooperación técnica del Organismo.

Las aplicaciones y técnicas nucleares como la hidrología isotópica ayudan a los agricultores a gestionar mejor su suelo. La inducción de mutaciones permite a los científicos crear cultivos que obtienen un rendimiento mayor y más fiable, y al mismo tiempo ahorran agua y reducen la necesidad de pesticidas dañinos. Desde las plantaciones de banana de los Andes hasta las llanuras de África, el OIEA ayuda a los Estados miembros a mejorar su capacidad de llevar a cabo esta importante labor, a menudo en colaboración con la FAO.

La seguridad alimentaria no es solo cuestión de tierras. Muchas personas también dependen del océano para alimentarse y ganarse la vida.

Sin embargo, el cambio climático y la contaminación por plásticos están poniendo esto en peligro. La iniciativa Tecnología Nuclear para el Control de la Contaminación por Plásticos (NUTEC Plastics), del OIEA, y nuestros laboratorios en Austria y Mónaco ayudan a los países a aprovechar técnicas de radiación inocuas para el medio ambiente para reciclar más plástico, así como a usar el rastreo isotópico para

comprender mejor los problemas como la contaminación marina por microplásticos y la acidificación de los océanos.

En todos nuestros proyectos, es indispensable que todas las personas, sea cual sea su género, puedan beneficiarse plenamente y aportar todos sus talentos. El OIEA se esfuerza por empoderar a las mujeres, tanto a las que presta servicios como a las que emplea.

Este año, el porcentaje de mujeres entre nuestro personal del Cuadro Orgánico y categorías superiores llegó al 40 %, lo que refleja la repercusión de las políticas orientadas a lograr el objetivo de la paridad de género para 2025.

Mientras tanto, el Programa de Becas Marie Skłodowska-Curie, creado por el Organismo, proporciona apoyo financiero a mujeres que están cursando un título de máster sobre temas nucleares. En los últimos tres años, el programa ha pasado de conceder 100 becas anuales a conceder 150. Exhorto a quienes puedan apoyar esta iniciativa a que lo hagan, a fin de que pueda seguir mejorando el equilibrio de género en este ámbito crucial.

No es ningún secreto que vivimos tiempos difíciles. Sin embargo, el uso seguro y pacífico de la ciencia y la tecnología nucleares nos brindan los medios para afrontar muchas de nuestras prioridades más urgentes, cumplir la misión del OIEA y contribuir a la agenda común de las Naciones Unidas.

La paz y el desarrollo solo se podrán lograr cuando el acceso a estos recursos preciosos y el conocimiento sobre el modo de usarlos se compartan ampliamente entre todos los países y nadie se quede atrás. Permítanme terminar prometiéndoles que el OIEA no cejará en su empeño por conseguirlo.
